

**Vocación de Leví. Comida con pecadores.**

Estos dos pasajes, que aparecen también en los otros Evangelios sinópticos (Mt y Lc), forman parte de la llamada «colección de controversias», una serie de narraciones que muestran cómo algunos grupos empiezan a criticar y a oponerse a Jesús.

Las dos escenas que nos narra san Marcos, muestran cómo Jesús no compartió la mentalidad discriminadora de Su tiempo, y no tuvo inconveniente en llamar a formar parte de Su grupo de discípulos a alguien odiado y despreciado y además se sentó a la mesa con él y los amigos de éste.

Esto abre una gran esperanza para todos los que a causa de sus pecados o de su situación, se sienten indignos de ser amados o llamados por Dios. Se equivocan. Dios ama y llama a todos.

**R E V I S I Ó N   D E S G L O S A D A   D E   Mc 2, 13-17;**

**Vocación de Leví**

**2, 13 SALIÓ DE NUEVO**

Jesús *ha salido* de estar junto al Padre, para venir a nosotros (ver Jn 8, 42; 13,3; 16, 28). Y Su ministerio es también un continuo salir en busca de la gente. No se quedaba, como los rabinos de su tiempo, sentado en los escalones del Templo esperando que los discípulos llegaran hasta él, sino que Él toma la iniciativa y sale a buscarlos.

**POR LA ORILLA DEL MAR,**

Se refiere al mar de Galilea.

**REFLEXIONA:**

Recordemos que ya se ha comentado que en el Evangelio de san Marcos, la orilla del mar era el lugar de lo cotidiano, donde mucha gente realizaba diversas labores.

Jesús quiere encontrarse con nosotros allí donde estamos habitualmente, en nuestra cotidianeidad, no sólo los domingos en la iglesia.

**TODA LA GENTE ACUDÍA A ÉL,**

Según algunos comentaristas bíblicos, en el original dice que la gente «salía» hacia Él, un verbo que expresa éxodo, dejar atrás algo para ir en busca de.

**REFLEXIONA:**

Jesús ha tomado la iniciativa de salir. Dice san Juan que «Dios nos amó primero» (1Jn 4, 19), dice el Papa Francisco que Dios nos «primereó». Ahora hay que corresponder e ir a Su encuentro.

Lo mismo aplica para nosotros. Hemos de acudir a Él, no sólo a la Misa dominical, sino a la cita de amor que es la oración, el diálogo íntimo, diario, con Él; a visitarlo en el Sagrario; a escucharlo en Su Palabra. Cada uno habrá de ver de qué modo acude al Señor, por amor, para estar con Él.

**Y ÉL LES ENSEÑABA.**

Nuevamente enfatiza Marcos la importancia que da Jesús a enseñar, a predicar.

REFLEXIONA:

Como Maestro que es, Jesús da mucha importancia a enseñar a la gente.

Ello implica para nosotros que hemos de dar también mucha importancia a aprender lo que quiere que aprendamos.

Y además implica el compromiso de enseñar a otros lo aprendido.

Y si vamos a enseñar, tenemos que poner más atención.

No se escucha igual algo que no importa que olvides enseñada, a algo que tienes que compartir con alguien más. Tienes que grabártelo bien, fijarte bien para repetirlo tal como te lo enseñaron.

Y no hay mejor modo de enseñar algo que vivirlo, el ejemplo, la coherencia.

2, 14 AL PASAR, VIO A LEVÍ, EL DE ALFEO, SENTADO EN EL DESPACHO DE IMPUESTOS,

*Al pasar, vio*

Jesús pasa cerca de la gente, pero no descuidadamente, sino atento a cada uno.

REFLEXIONA:

Jesús pasó entre muchas personas que no tenían idea de quién estaba pasando en medio de ellas.

También en nuestra vida está presente el Señor, mirándonos atentamente, no como para tenernos checaditos, sino porque se interesa por nosotros.

La mirada de Jesús, te distingue entre la multitud, te hace sentir especial, hace que todo se borre y sólo queden Él y tú, es una mirada que te rescata, te valora, capta lo mejor de ti.

*a Leví, el de Alfeo*

En su Evangelio reconoce Mateo que él es este hombre (ver Mt 9, 9), en cambio Marcos y Lucas lo llaman Leví, como por respeto, para que no quedara asociado el nombre de Mateo, apóstol y evangelista, con el antiguo oficio que tenía:

*sentado en el despacho de impuestos*

Leví era publicano, es decir, recaudador de impuestos, peajes y tasas de exportación e importación. La aduana en la que trabajaba estaba muy bien situada: en Cafarnaúm, sitio estratégico para las caravanas comerciales. Las aduanas se arrendaban un año, por determinada cantidad. Si entraba más dinero, el publicano se lo quedaba, si entraba menos, tenía que poner de su bolsa. De ahí que procuraban subir los impuestos para asegurar sus ganancias.

Quienes tenían ese empleo eran muy odiados y despreciados por cuatro razones:

1. Cobraban impuestos (¿a quién le gusta tener que pagar impuestos? sobre todo cuando se piensa que el dinero que a uno le quitan, va ir a dar al bolsillo de algún funcionario).

2. Trabajaban para los romanos que dominaban a su pueblo, como quien dice, se habían pasado a las filas enemigas, al lado de los opresores, algo considerado como traición y falta de solidaridad con sus propias gentes.

3. Estaban en continuo contacto con paganos, lo cual los hacía ritualmente impuros (recordemos que según la Ley de Moisés, el contacto con paganos comunicaba una impureza para quitar la cual había toda una serie de rituales).

4. Su puesto se prestaba para cometer abusos e injusticias y robar. Quizá alguno no lo hacía, pero en general, eran considerados ladrones.

Así que ya podemos imaginar lo que la gente pensaba de Leví.

Y LE DICE: ¡SÍGUEME!

¡Jesús invita a Leví a irse con Él, a unirse al grupo de Sus discípulos!

**REFLEXIONA:**

¿Dónde estaba Leví cuando Jesús lo llamó? ¿En el Templo?, no. ¿En la sinagoga?, no. ¿Haciendo alguna obra de caridad?, no. Estaba nada menos que sentado en la mismísima mesa que representaba su odiado y despreciado oficio.

Sorprende que Jesús eligiera ese momento para llamarlo. Podía haberlo llamado cuando Leví estaba de descanso, y fingir que no sabía a qué se dedicaba, pero no lo hizo. Lo eligió precisamente cuando estaba ejerciendo su labor.

¿Por qué? Porque Jesús sabe cuándo es el momento oportuno de llamar a cada uno. Tal vez en esos momentos se había abierto una grieta en el alma de Levi, se estaba diciendo a sí mismo, mientras contemplaba los montoncitos de dinero, que era rico, pero infeliz, que la riqueza no le había dado lo que buscaba, que sentía un vacío interior que no sabía con qué saciar. Quizá estaba, como se dice popularmente, «con un ojo al gato y otro al garabato», atendiendo su despacho y a la vez oyendo a Jesús enseñar. Y algo se le movió por dentro. Estaba maduro para el seguimiento...

**REFLEXIONA:**

Jesús estaba empezando Su ministerio, había elegido apenas a cuatro de Sus discípulos, podía haber pensado que era conveniente elegir a gente de buena reputación, para hacerse de buena fama. Hubiera podido invitar a personajes importantes, admirados, queridos, para dar buena impresión y que no lo fueran a criticar cuando apenas iniciaba. Pero no lo hizo.

Jesús no participa de la mentalidad discriminadora (de «descarte» diría el Papa Francisco), de su tiempo. Los publicanos eran odiados y marginados, pero no por Jesús. Él no teme acercarse, ser visto en esa zona, en esa compañía. Casi lo podemos imaginar, allí, de pie, mirando a Mateo, esperando que levante los ojos de los montoncitos de dinero, para captar su atención, su mirada, y hacerle una invitación irresistible...

**REFLEXIONA:**

Jesús no obliga, sólo llama, invita. Y Su llamado, Su invitación es tan discreta y suave, que puede pasar desapercibida. Por eso hay que estar siempre atentos...

**REFLEXIONA:**

Jesús no llama a Leví porque sea santo o perfecto, lo llama porque quiere rescatarlo, darle la oportunidad de liberarse de, al menos, tres graves peligros:

1. De poner la propia seguridad en las riquezas, no en Dios. O tratar de servir a dos amos, a Dios y al dinero.
2. De ver a los demás no como prójimos a los que se ama, sino de los que se puede o no obtener ganancia, o de los que hay que cuidarse o desconfiar («sólo me buscan por mi dinero»); o a los que se puede oprimir («aquí el del dinero soy yo, así que el que manda soy yo»). Preferir dar dinero que tiempo, dar dinero que atención, dar dinero que amor. A los empleados pagarles mal, poco. Con los amigos se establecen relaciones de competencia para ver quién tiene más dinero.
3. De poner el corazón en la riqueza, hacer del dinero una meta. Dejar de comprender el sentido de la vida.

¿Has caído en alguno de esos peligros? Pregúntate: ¿qué importancia das al dinero?, ¿lo consideras sinónimo de éxito?, ¿das dinero en lugar de darte tú?, ¿lo empleas sólo para tu beneficio o para el de otros?

**ÉL SE LEVANTÓ Y LE SIGUIÓ.**

Leví respondió de inmediato.

*se levantó*

Marcos emplea el término que usa también para referirse a la Resurrección, a levantarse de la muerte.

**REFLEXIONA:**

Jesús nos levanta de aquello que nos tiene postrados, de aquello a lo que estamos peligrosamente apegados.

*y le siguió*

Su seguimiento fue inmediato y radical. Dejó todo atrás: la mesa con el dinero, su oficio (si lo abandonaban, no podía volverlo a tomar).

**REFLEXIONA:**

Leví es ejemplo de seguimiento, porque dejó todo, y de inmediato, para irse con Jesús. Aparentemente perdió mucho, pero lo que ganó fue infinitamente más. Eligió la mejor opción.

### **Comida con pecadores**

2, 15 Y SUCEDIÓ QUE ESTANDO ÉL A LA MESA EN CASA DE LEVÍ,

Algunos comentaristas bíblicos dicen que en algunas traducciones no dice «en casa de Leví» sino simplemente «en casa» lo cual daría a entender que Jesús invitó a Leví y a los amigos de éste, a la casa en la que solía quedarse en Cafarnaúm, es decir la de Simón y Andrés. Pero en la mayoría de las traducciones sí viene, incluida la de la Biblia de Jerusalén, que es la empleada en este curso.

**REFLEXIONA:**

Los judíos no entraban en casa de paganos ni de publicanos. Jesús hace algo inaudito: no sólo entra a la casa, sino se sienta a la mesa. Compartir la mesa, en Oriente, era símbolo de compartir la vida, pues se comparte la misma comida y eso crea una similitud entre todos, crea fraternidad.

**REFLEXIONA:**

Tanto Leví como Jesús tienen motivos para celebrar.

Leví celebra su liberación, su conversión. Jesús, que quien estaba perdido, haya sido recuperado.

Dios está siempre atento a ver cuándo nos arrepentimos y queremos regresar al buen camino, para salirnos al encuentro y celebrar una fiesta por nosotros y con nosotros. Como el papá del hijo pródigo (ver Lc 15, 11-20).

MUCHOS PUBLICANOS Y PECADORES ESTABAN A LA MESA CON JESÚS Y SUS DISCÍPULOS,

Leví ha roto con su antiguo empleo, pero no con sus antiguos compañero y amigos.

**REFLEXIONA:**

Al ver que Jesús llamó a Leví, uno podía pensar que había algo especial en él, y por eso Jesús lo llamó, a pesar de ser Leví un publicano pecador. Ya sabiendo que se trata del evangelista san Mateo, podemos apreciar sus cualidades: su profundo conocimiento de la Sagrada Escritura, a la que cita constantemente; su modo de ser ordenado, estructurado, organizado (ya vemos, por ejemplo, cómo estructuró muy bien su Evangelio en cinco bloques, como cinco son los Libros del Pentateuco, la Ley de Moisés), su cultura, su facilidad para escribir, en fin. Entonces podemos pensar que Jesús hizo una excepción con Leví. Pero cuando leemos que acogió también a todos los publicanos y pecadores que

estaban con Leví, y obviamente les permitió seguirlo, captamos que Jesús no hizo una excepción con Leví. Lo eligió sabiendo perfectamente quién era y cómo era. Y se sentó a la mesa con él y los amigos de él, sabiendo que eran publicanos y pecadores.

A Jesús nadie le da repugnancia, a nadie rechaza, de nadie le pide: ¿muestrame primero tu currículum a ver si te acepto! En Él se cumple a la perfección lo que decía san Agustín: hay que odiar al pecado, pero amar al pecador

#### REFLEXIONA:

Según la Ley, si tenías contacto con paganos, publicanos y pecadores, quedabas impuro. Pero con Jesús eso no sucede así, sino al revés: Cuando Él tiene contacto con ellos no sólo no queda impuro, sino que les transmite Su gracia y Su perdón. El contacto con Jesús renueva al pecador, le da siempre una nueva oportunidad.

#### PUES ERAN MUCHOS LOS QUE LE SEGUÍAN.

Marcos hace notar que Jesús tiene numerosos seguidores.

#### REFLEXIONA:

Cuando Marcos dice que Jesús se sentó a la mesa con pecadores, pues eran muchos los que lo seguían, quiere decir que entre los que seguían a Jesús abundaban los pecadores. Él no ponía de requisito que fueran justos y santos para invitarlo a seguirlo. Tenía Su esperanza, eso sí, en que al seguirlo, al escucharlo, se dejarían tocar el corazón y se convertiría. Recordemos que lo primero que predicó fue una invitación a la conversión. Pero Jesús echa primero por delante el amor, la aceptación, la acogida. Y en ello estamos llamados a imitarlo.

#### 2, 16 AL VER LOS ESCRIBAS DE LOS FARISEOS QUE COMÍA CON LOS PECADORES Y PUBLICANOS,

##### *los fariseos*

Eran miembros de una secta religiosa, cuyo nombre significa *separados*. Se sentían superiores a todos, como se dice popularmente *raza aparte*. Supuestamente su intención era buena, cumplir escrupulosamente la Ley de Moisés, porque con ello pensaban cumplir la voluntad de Dios y ganar su salvación. Pero llegó un momento en que dieron más importancia a la letra de la ley, que al espíritu de la ley. Sólo les preocupaba cumplir por cumplir, y eso incluso aparentemente. Jesús les echará en cara su cumplimiento vacío de contenido, su hipocresía.

#### DECÍAN A LOS DISCÍPULOS: ¿QUÉ? ¿ES QUE COME CON LOS PUBLICANOS Y PECADORES?

Para los fariseos era impensable tener contacto con publicanos y pecadores, mucho menos sentarse a la mesa con ellos.

#### REFLEXIONA:

El dramaturgo francés Anouilh decía que en el Juicio Final van a estar los justos arremolinados a las puertas del Reino, ansiosos de que les abran y seguros de que tienen su lugar reservado. Y de pronto les llegará un rumor: ha perdonado también a los otros. ¿Que quééééé? ¡Es intolerable! ¡Si no son iguales!, ¡qué bilis!, ¡qué furia! Su ira los condenará inmediatamente.

REFLEXIONA:

Los que dicen «no es justo» porque Dios paga lo mismo a los que trabajaron desde la mañana que a los que llegaron al último, dicen «no es justo» porque Dios no condena a la adúltera, dicen «no es justo» porque invita a Su banquete a los que están en el camino, se van a quedar fuera del Reino.

Y ¿nosotros?, ¿qué decimos?, nos sentimos buenitos que merecen privilegios?

2, 17 AL OÍR ESTO JESÚS, LES DICE: «NO NECESITAN MÉDICO LOS QUE ESTÁN FUERTES, SINO LOS QUE ESTÁN MAL; NO HE VENIDO A LLAMAR A JUSTOS, SINO A PECADORES.»

Jesús deja en claro que Su actitud no es casualidad, es deliberada. Es Su intención acoger a los pecadores, y por eso se sienta en la mesa con ellos.

No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

¿Qué significa esta frase?, ¿Se trata de una discriminación a la inversa?, ¿Jesús discrimina a los justos? Nada de eso.

El secreto para entenderla nos lo da san Pablo, cuando dice: «*Todos pecaron*» (Rom 3, 10).

«*Todos somos pecadores*. La única diferencia es que algunos lo admiten y otros no» (Haley p. 60).

REFLEXIONA:

Jesús viene para los que tienen necesidad de Él. Los que creen que no lo necesitan se engañan, los que se sienten «separados» se alejan de Aquel que puede sanarlos.

REFLEXIONA:

«¿Me siento comensal de Jesús por derecho adquirido y definitivo, o quizá porque he sido «llamado» en cuanto pecador, por aquel que ha venido a traerme hoy no un certificado de buena salud y de honorabilidad, sino la curación...tengo necesidad de Él o puedo prescindir de Él?» (Pronzato)

REFLEXIONA:

Relee el texto bíblico revisado aquí, haciendo Lectio Divina (leerlo despacito, meditarlo, orarlo, es decir, dialogar con Dios al respecto, contemplarlo, dejar que quede resonando en tu interior), y responder con algún propósito concreto.

Y esta semana pídele al Señor que te haga ver si estás discriminando o despreciando, o peor aún, odiando a alguien, y que te dé Su gracia para superarlo, que te ayude a ver a los demás como Él los ve.